L

a “hormiga atómica” retrata a José Hernando Zuluaga Marin. Trabaja con gran entusiasmo y trata de estar en todo. Un ejemplo de esto es la recopilación de inquietudes que publicamos en los números [4884](https://www.javeriana.edu.co/personales/hbermude/contrapartida/Contrapartida4884.docx) a [4887](https://www.javeriana.edu.co/personales/hbermude/contrapartida/Contrapartida4887.docx) de Contrapartida. Algunas preguntas no podemos contestarlas. Otras sí.

Prácticamente todas las que hoy conocemos como instituciones de educación superior (escuelas técnicas, tecnológicas o universidades) empezaron en lo que coloquialmente llamamos un garaje. Las instituciones serias, que se esfuerzan por hacer las cosas bien, van destinando sus utilidades, a buena hora no gravadas con el impuesto de renta, a la creación de una infraestructura cada vez mejor, en la que hoy son esenciales las bibliotecas y los laboratorios de recursos tecnológicos. Así el garaje pasa al olvido, pero conviene recordarlo para llamar a la equidad a quienes se apresuran a censurar los nuevos programas.

Sabemos que los programas de contaduría son variopintos. Pero no nos atrevemos a lanzar juicios de condena sobre un universo inexplorado, del que algunos no conocen nada y otros apenas un tris.

Sabemos que hay profesores muy poco preparados, que se suelen improvisar por los establecimientos educativos. Estos trabajan en condiciones muy difíciles porque a lo más cuentan con tablero y marcadores borrables. Algunos al fin cuentan con medios para proyectar una presentación. Lamentablemente no cuentan con tiempo para estudiar ni participan de redes o grupos en los que al interactuar con otros obtengan un aprendizaje.

Ciertamente no entendemos cómo es que, habiendo unos requisitos mínimos de calidad, encontramos programas en condiciones inferiores. Todo el andamiaje está fallando incluidos los supervisores, las salas y los funcionarios que intervienen en el otorgamiento del llamado registro calificado.

Por otra parte, nos sentimos miembros de una familia, en la que somos diversos. Partimos del respeto hacia todos y la confianza en la posibilidad de trabajar juntos. Esto es muy difícil porque contamos con muy diferentes recursos. La constancia nos permite avanzar y alcanzar realizaciones. Siempre tenemos mucho por hacer, razón por la cual entendemos que nuestros esfuerzos deben ser de gran aliento.

No nos gusta interactuar con los programas soberbios que miran a los demás como de poca monta y que todo lo hacen discriminando.

Hay una colaboración que nos impulsa y ayuda a mejorar y una competencia que nos ahoga entre estrategias de tipo económico, en las que el valor de la matrícula tiene un gran papel. En una familia se quiere a todos a pesar de sus diferencias. Solo se aspira a un trato basado en la integridad, en la caridad, en la búsqueda del bien común, cosa muy distinta de eso que ahora se invoca: el interés público.

*Hernando Bermúdez Gómez*